

y como un don al propio artista se otorga para su personal ennoblecimiento, y de la suya ya ennoblecida, se trasfunda a otras almas bajo los externos esplendores del arte. *Paciente* está el artista en esos momentos de inefable *génesis*: se deja trasportar y penetrar, iluminar y trasfigurar con ese aliento vivificador y silencioso, que colmará de bienes a cuanto en el alma responda con sumisa prestación, y en todo o en parte quedará el alma engrandecida.

Si responde por entero; si las potencias todas, sentidos, corazón, afectos, mente y deseo se prestan complacidos a la influencia de esta luz vital, se producirá en ella una renovación completa, y el artista se sentirá elevado religiosa y totalmente. (Fra Angelico de Fiessole... Fra Bartolomeo). Si solamente cautivar se deja y acariciar de esta deleitosa influencia, y el resto del hombre obstinadamente persiste en arrastrar sus cadenas no se producirá *renovación*, sino *iluminación* tan solo. (Fra Filippo Lippi). No se concebirá la gracia, se concebirá el ideal; no se producirá el santo, se producirá el genio; no estará el alma paciente y agente a un tiempo, en el operativo y transformante curso del *extasis* religioso, pero, estará *paciente* con la dulcedumbre y fruición del *extasis estético*.

